

**Reconfiguración de contornos subjetivos.
Una aproximación semiótica en tiempos de pandemia
Reconfiguration of subjective contours.
A semiotic approximation in times of pandemic**

Luciana Schneider
lucianaschneider2011@gmail.com
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Luciana Schneider es Doctora en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados y Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Es Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Desarrolla su actividad docente de Psicología Educacional-Didáctica General y Didáctica Especial de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. El área de su desempeño profesional actual es la Psicología Educacional con intervenciones dentro de los ámbitos escolar y universitario.

Resumen

El presente artículo intenta pensar problemáticas contemporáneas desde las reconfiguraciones subjetivas en tiempos de pandemia. Posición que implica el desafío, al mismo tiempo que el riesgo, de asir “lo que pasa, mientras pasa”. Si bien el abordaje semiótico define el encuadre del presente trabajo, el psicoanálisis se inmiscuye irremediabilmente.

En esta coyuntura histórica, el carácter absoluto que traen la omnipresencia de la virtualidad y la viralidad global exponen la contundencia de lo incorpóreo, su peculiar forma de presentarse: el efecto en los cuerpos. Los discursos virtuales circulantes atraviesan, como láseres, tejidos. Se suspenden actividades, pero la red virtual infinita bulle, desborda tiempos y espacios. Presenciamos el trasvasamiento entre los espacios públicos y privados. Se desvanecen los contornos subjetivos frente a las condiciones de exhibir/se-exponer/se-mostrar/se-mirar/se-con-vivir, pues son escasas las posibilidades de escamotear, de la vidriera, fragmentos del yo. Se exponen las transparencias subjetivas. ¿La tan aplanadora como exitosa máquina panóptica alumbró sujetos sin tabiques? (que nos protejan del afuera y que, acaso, ¿protejan el afuera?) ¿Interpelación, interpenetración o internalización mediática? Eficacia semiótica que produce sujetos translúcidos. La reunión de las partes en la escena tiene como carta de presentación: el recorte del rostro en la pantalla. El todo se juega en esa parte. El todo, ¿esa ausencia de yo?

Para elaborar este artículo, hacemos anclaje en dos supuestos que intentarán sujetar estas ideas:

1-Efecto interpenetración A: lo viral y virtual: una lógica de propagación.

2-Efecto interpenetración B: lo que se hace presente como anverso está indisolublemente atado a su reverso. Sujetos-sentidos-realidades.

Palabras claves

subjetividades-viralidad-cuerpos-semiótica

Abstract

The present essay attempts to approach contemporary problems from a subjective reconfigurations' perspective in times of pandemic. This position implies not only the challenge but also the risk of grasping “what happens, while it happens”. Even though this work's frame is defined by the semiotic approach, it is inevitably caught by psychoanalysis.

In this historical juncture, the absolute character brought by the omnipresence of virtuality and global virality exposes both its materiality's forcefulness and its peculiar way of presenting itself: its effect on bodies. Circulating virtual discourses pass through tissues like lasers. Activities are suspended, but the limitless virtual network bustles, overflowing time and space. We witness the transfer between public and private spaces. Subjective contours fade in the face of the conditions of (self)exhibiting-(self)exposing-(self)showing-(self)looking-(co)existing, since there are very few possibilities of removing the fragments of self from the showcase. Subjective transparencies are exposed. Does the crushing as much as successful panoptic machine illuminate transparent subjects that protect us from the outside and, perhaps, protect the outside? Interpellation, interpenetration or mediatic internalization? It is the semiotic efficacy that produces translucent subjects. The encounter of parts in the scene has an introduction letter: the cut view of a face on the screen. The whole is played in that part. Is that whole the absence of self?

This essay is anchored in two assumptions that will try to hold these ideas:

1- Interpretation A effect: the viral and the virtual logic: a propagation logic.

2- Interpretation B effect: what is present as the obverse is indissolubly tied to its reverse: subjects, senses, realities.

Keywords

subjectivities-virality-bodies-semiotics

Presentación

El presente artículo intenta pensar problemáticas contemporáneas desde las reconfiguraciones subjetivas en tiempos de pandemia. Posición que implica el desafío, al mismo tiempo que el riesgo, de asir “lo que pasa, mientras pasa”. Si bien el abordaje semiótico define el encuadre del presente trabajo, el psicoanálisis se inmiscuye irremediablemente.

La corriente indiscriminada de datos, información, recetas, memes, *stickers* desbordan los márgenes de los espacios virtuales -tan propios como ajenos- girando, incesantemente, hasta desvanecerse la autoría de los mismos. Somos más interactuados que nunca por la red de semiosis infinita. El imperativo es seguir produciendo (en algunos ámbitos laborales), a pesar de la incertidumbre, la duda, la angustia. Este mandato funciona como una maquinaria aplanadora de procesos sin sujetos. La rueda de sujetos desdibujados en la red, gira sin límites, el cuerpo adquiere presencia solo cuando duele. Experimentamos el desacoplamiento del cuerpo (Segato, 2003: 170). ¿Qué somos sin otros en la presencialidad? Perdemos las referencias, pues el principio de realidad lo trae la otredad (Segato, 2003: 171). En un maremágnum infinito, sin cuerpo presente, el deseo se desvanece. La tensión fisiológica como único aviso autopercibible. La realidad coincide exclusivamente con el presente, pues, ante el despliegue de artillería de estímulos virtuales y pirotecnia tecnológica, la memoria se escabulle, se labiliza y la palabra volátil, no parece estar habitada por dentro (Skliar, 2020). La fragmentación se hace carne, pero se reúne en la pantalla. La máquina no para, se aceleran las partículas, pues la velocidad es un prerrequisito del capitalismo. Se confunden los estados de vigilia y de sueño.

Experimentamos la dispersión. Emprendemos un proceso de mutación, ¿adaptabilidad a otro estado civilizatorio?

¿Cómo remarcar los contornos subjetivos cuando la demanda alienante, de la exposición y el anonimato en las redes, ocupa los cuerpos?

“La única forma de representar
el viento es por su efecto en las cosas.”

Guillermo Saccomanno

| Efecto interpenetración A: lo viral-virtual: una lógica de una propagación

El fenómeno que nos atraviesa como humanidad se hace reconocible por el efecto que causa, por el impacto en los cuerpos. La lógica viral y su propagación son de naturaleza invisible, sin embargo, nada más contundente. ¿Cuál es el nexo entre la cualidad de lo viral y de lo virtual, como lógicas que nos interpenetran?

Lo microscópico, aunque invisible, deja huellas. Contundencia, invisibilidad y agilidad parecen ser incompatibles, pero tienen el mismo comportamiento: capacidad de adherencia, pregnancia y propagación. Por su parte, el espacio virtual, tan oceánico y permeable, produce filtraciones en el universo íntimo. La humanidad reproduce al infinito *stickers*-memes-videos-información-datos impuestos con carácter de certeza aunque sin citas de autoridad.

Los procesos de mediatización, como de virtualidad, tienen la peculiar propiedad de acercar lo lejano, de alejar lo próximo, de actualizar lo histórico, de socializar lo subjetivo y viceversa. Las experiencias, pasadas por el prisma de la mediatización, no son solo experiencias singulares sino que son, también, plurales, colectivas. Se instituye así una gran máquina mezcladora que no coopera con la misión de discriminar, de delimitar contornos.

Ingresamos a un plano más ampliado, social –no por social menos cercano– para revisar el tratamiento de lo público y lo privado. Dice Leonor Arfuch (2000: 15) “Insistencia de las vidas privadas en el horizonte público, de ese espacio biográfico mediatizado que excede los límites tradicionales y que la globalización expande hoy al infinito”.

En este apartado hacemos una breve alusión a los fenómenos que tienen como efecto la “superposición”, “dilución de fronteras”, o bien transparencias, entre los ámbitos público y privado. Un trasvasamiento que hemos advertido cada vez que un acontecimiento desplegado en la escena privada cobra difusión y se traspone al plano público, o a la inversa, cada vez que un suceso acaecido en un escenario público es reenviado, como explicación de lo que acontece, al ámbito privado.

En estas condiciones de época, las principales intermediarias son las prácticas tecnoculturales contemporáneas. Esto implica no solo que un acontecimiento íntimo tiene el efecto de amplificación sino que también supone una disposición psíquica performativa orientada a la espectacularidad. Estas condiciones contienen otros resortes, según Verón (2001) en su análisis de la mediatización de la vida cotidiana:

La puesta en escena de lo cotidiano, la reformulación de la frontera entre lo público y privado y el modo en que estas relaciones se sostienen en el orden indicial del funcionamiento del sentido, es un fenómeno que aparece relacionado con los nuevos ámbitos de gestión de subjetividades y con la ampliación de la visibilidad de los mundos privados. (Verón, 2001: 67).

Este modo de mirar los fenómenos sociales supone un enfoque no disociativo, tanto de lo público/privado como de lo individual/social, es decir, una concepción donde lo que sucede en un registro está dialógicamente articulado al otro, en un proceso continuo¹.

En este sentido, entendemos que el anonimato (que propician las redes) y la exhibición son pliegues de un mismo continuo. Proponemos reconsiderar a sujetos indiciales atravesados por un fenómeno de transparencias. Aludimos a una disposición psíquica favorecida por la lógica de la imagen, instaurada a partir del discurso mediático, cuyas operaciones implicadas son la articulación entre la espectacularidad y la pulsión escópica. Una disposición psíquica de funcionamiento indicial orientada por la urgencia de mostrar, tanto como por la compulsión a ver. En producción se elabora un producto que reúna los requisitos de la época: superabundancia de acontecimientos, exceso de estímulos y que esté planteado en función de las categorías del perceptor-receptor (Bourdieu, 2008: 47). En recepción, actores con una disponibilidad irrestricta para hacer operaciones subjetivantes que le permitan ser parte de ese nuevo espacio social y, desde allí, hacer lazo. Así, la exhibición indiscriminada del universo íntimo en las redes sociales (no solo desde, a través de la imagen, sino también a través de la opinión irrestricta), constituye un ejemplo de ese poder subjetivante.

La semióloga Cristina Corea (2005) advierte, que en la realidad contemporánea es el discurso *massmediático* el que le da consistencia al lazo social. Por lo tanto, estar afuera de los medios es estar afuera de la enunciación mediática. Los medios son máquinas discursivas o dispositivos de enunciación que nos obligan a realizar determinadas operaciones para habitarlos. Esas operaciones que estamos obligados a hacer, porque de lo contrario nos quedamos por fuera del discurso, por fuera del lazo, nos constituyen subjetivamente. Entre esas operaciones, producto de la eficacia simbólica del discurso *massmediático*, se encuentra la lógica de sustitución de imágenes (como el *zapping*) y, en concordancia con esta, un nuevo modo enunciativo: la opinión. Según este modo los consumidores se ven compelidos a la escena mediática a pronunciarse sin diques, la emisión de opiniones se legitima y se tolera bajo la premisa del “todos tenemos derecho a la libre expresión”, generando la ilusión, de que los índices de participación en la escena mediática son indicadores democráticos.

Se instituye así un estilo que coloca a la opinión personal (enunciación apresurada, poco elaborada sobre la realidad) como modo único y certero de explicar la complejidad de la construcción de la misma. En este entorno tecno-cultural, cuya característica es la alteración de coordenadas espaciotemporales, es posible articular las nuevas subjetividades a las prácticas tecnológicas.

La antropóloga Paula Sibilía (2009) se refiere a la sociabilidad líquida o cultura somática. Señala un cuerpo epidérmico y dúctil, capaz de exhibirse en la superficie de la piel y de las pantallas, edificando su subjetividad en esa exposición interactiva, dando cuenta de personalidades alterodirigidas y construcciones de uno mismo orientadas hacia la mirada ajena, reguladas por una disposición a exponerse, a ser vistas, a mostrarse.

¹ En esta línea de sentido, Leonor Arfuch (2000:20), a propósito del espacio biográfico, afirma “ (...) no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto colectiva/o, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad. Cualidad colectiva como huella impresa en la singularidad”.

Fluidas interpenetraciones entre cuerpos y tecnocultura. Lo que pasa en - a través de - a pesar de- desde los cuerpos y la lógica indicial

Se introduce la dimensión del cuerpo como anclaje experiencial y como generador de sentidos múltiples en los distintos planos de la realidad, incluyendo lo virtual. En este sentido es más preciso hablar de corporeidad, pues esta, incluye más que la materialidad.

Ya Peirce había planteado la potencia para abarcar la multiplicidad de dimensiones que soportan al ser, a diferencia de viejas tradiciones filosóficas que priorizan los sentidos o los hechos o la razón, sacrificando al sujeto y desplazando elegantemente de la mirada “lo extra-lingüístico”. En este marco, entendemos que el indicio “con frecuencia puede no ser una palabra sino una mera mirada o un gesto” (Andacht, 2006: 10).

Con Verón (Verón, 2001:17), sabemos que la relación entre indicialidad y subjetividad es una articulación que tiene como soporte inaugural el cuerpo materno, escenario fundacional para el sujeto. “Desde el punto de vista del sujeto, la materia privilegiada del orden indicial es el cuerpo...”. Las condiciones de subjetivación implican partir de un espacio inaugural: el cuerpo materno como apoyatura de un estado primario de fusión-indiscriminación, plataforma que lanza al sujeto a territorializar, investir los espacios y objetos que giran en su órbita, teñidos estos de las vicisitudes de su trayecto singular-cultural-histórico-regional. Aludimos a la matriz originaria del funcionamiento indicial, la relación madre/niño/a².

El vaivén entre la singularidad y la alteridad, lo arcaico y sus efectos en la actualidad trazan los avatares que conducen a los sujetos a conquistar subjetivamente los espacios: la territorialidad subjetiva (Verón, 2001: 40). El cuerpo se instituye así en una superficie de inscripción simbólica.

Para el psicoanálisis el cuerpo es construcción, es un efecto del significante. Efecto que lo hace trascender del plano orgánico. El dolor, como el síntoma, constituye una gran creación metafórica. Metáfora que responde a una pregunta del sujeto, metáfora que ocurre en el cuerpo.

En este orden significativo, el dolor anclado en la corporalidad está en el lugar de la demanda de interrupción de una experiencia insoportable, es el indicador del sacrificio subjetivo. Complejas operaciones subjetivantes destinadas a no interrumpir las rotativas aún a costa de la inmólación.

El imperativo de “estar presente” en-hacia y desde las pantallas genera una experiencia de desacoplamiento entre cuerpo y yo. Sujetos a medio vestir, la fuerza presente solo en el rostro, el cuerpo, constreñido y olvidado, no acompaña el gesto, generando una vivencia de disociación. La actitud imperturbable de “continuar sosteniendo la realidad” se resetea cada vez que encendemos la máquina, una ilusoria vivencia de integridad.

La tensión en exceso recuerda que la experiencia corporal es siempre situada. Su existencia, su insistencia, se hace saber, se hace soportar. El cuerpo y el índice, son, aquí, reconocibles por sus efectos, se imponen a la percepción, como “un dedo que señala ejerce una real fuerza fisiológica sobre la atención” (Andacht, 2006: 15).

Entonces, en estas condiciones tecnoculturales de extensa exposición a las pantallas: ¿Cuál es la operación subjetivante que produce el efecto de reunir las partes?

2 Plantea Eliseo Verón (2001:18) “El cuerpo significativo se constituye como configuración compleja de reenvíos metonímicos, sin olvidar que es por ese hecho mismo el operador fundamental de la apropiación del espacio. Cuerpo-espacio-objetos: la capa metonímica de producción de sentido es la más arcaica, la primera que se instala a partir del nacimiento”.

| Efecto interpenetración B: lo que se hace presente como anverso está indisolublemente atado a su reverso. Sujetos-sentidos-realidades



FIGURAS IMPOSIBLES

Las paradojas permiten ilustrar aquello que parece una contradicción, sin embargo no lo es. Muestra la complejidad de la realidad porque otorga otras dimensiones. Posibilita comprender ideas abstractas.

El carácter dialéctico de los espacios subjetivo y social como la naturaleza permeable de los espacios público y privado, constituyen modos de concebir la eficacia semiótica de los discursos sociales en la construcción de realidades, sujetos, sentidos. No ha de sorprendernos la disolución de tabiques en materia semiótica, así lo atestiguan expertos en este campo: Peirce, Bajtín y Verón.

La condición fundante de la configuración subjetiva es la de estar inscriptos en una red significativa que nos convierte en agentes de sentidos: sujetos semiotizados. Es un rasgo constitutivo y constituyente, como también lo es el estar atravesados por una otredad. Esta, en sus diversas expresiones y formas (no necesariamente antropomorfas) tiene un carácter fundante: sujetos otrificados. Esta condición de subjetivación implica también estar inscriptos en un *continuum* sociohistórico, al mismo tiempo discursivo. Discurso que se interpone entre la subjetividad y la realidad: sujetos mediados.

| Subjetividades Semiotizadas

Desde el marco semiótico adoptado, se entiende la subjetividad fundada en el seno de la semiosis social. El mismo seno que funda sujetos, los avala o los destituye. Sujetos que se estructuran en el interior de la red discursiva, en la que los tres órdenes del funcionamiento (índice, ícono, símbolo) están presentes (Verón, 1998: 140).

El sujeto, para Peirce, se instituye en el núcleo del signo, lo atraviesan y lo desbordan órdenes muy diversos. Para el filósofo estadounidense, el hombre queda constituido (a diferencia del “Yo pienso” cartesiano) en la red de la significación. Y trabaja y crece en la semiosis, la secuencia infinita de conocimientos que permiten más conocimiento. Este “trabajo”, entendido en el sentido productivo (productor de sentidos) es definido por el filósofo así:

El hombre-signo adquiere información, pasando a significar más de lo que significaba antes (...) el hombre sólo puede pensar por medio de palabras u otros símbolos externos (...) Los hombres y las palabras se educan recíprocamente unos a otros, cada incremento de información de un hombre implica y es implicado por un incremento correspondiente de información de la palabra (Peirce, 1988: 19).

El signo aparece de esta manera como una “... matriz del sujeto y de las cosas, en tanto llamada a constituirme y constituirse en un mismo movimiento” (Peirce, 1988: 12). En esta escena el sujeto no es ya un pasivo contemplador de la esencia de las cosas, sino un mediador. Navega en un flujo de relaciones que lo conectan con otros signos.

Eliseo Verón, uno de los más valiosos exégetas de Peirce, describe al sujeto, dentro de este tejido significante como “... punto de paso en la circulación del sentido, una posta en el interior de la red de las prácticas discursivas” (Verón, 2004: 65). El sujeto, entonces, se constituye en un agente del devenir discursivo.

Bajtín concibió en su momento a un sujeto dialogizado. Es decir que

Estas influencias (extratextuales) están revestidas de palabras (o de otros signos), y estas palabras pertenecen a otras personas; antes que nada, se trata de las palabras de la madre. Después estas “palabras ajenas” se reelaboran dialógicamente en “palabras propias-ajenas” con la ayuda de otras “palabras ajenas” (escuchadas anteriormente), y luego ya en palabras propias... (Bajtín, 1997: 385).

De esta manera, nos encontramos en el núcleo de una concepción antropológica. Agrega el filósofo ruso: “... el otro me otorga la primera definición de mí, de mi cuerpo, de mi valor...” (Bajtín, 2000: 19). Tatiana Bubnova (2000:23) en el Prólogo del libro citado precisa que: “La alteridad bajtiniana es una categoría universal que sostiene el edificio del yo en su relación consigo mismo y con el mundo como única relación posible” para resaltar el papel estructurante y positivo de la otredad, entendida como condición de posibilidad del sujeto. En esta instancia, y con el fin de destacar la relevancia de la alteridad en la matriz subjetiva, este acontecimiento es abordado por Bajtín en un breve texto denominado *El hombre ante el espejo* (Bubnova, 2000) en el que desliza delicadamente ese destino: “Desde mis ojos están mirando los ojos del otro”. Para este autor el otro es la cultura, la conciencia plural “... mis actos (...) están hechos “para el otro” buscando su mirada y su sanción” (Bubnova, 2000:17).

En resumen, la dimensión de la “otredad” como eje que atraviesa a los sujetos de la historia, los precede y los compele al encuentro de/con destinatarios. Otredad “multiforme”, no necesariamente antropomórfica. Cabe destacar, también, el ineludible encadenamiento subjetivo-semiótico al que hace alusión Bajtín.

Hasta aquí la otredad emerge como condición fundante del sujeto-sentido. Esta condición define al sujeto hablante-actor como agente de una polifonía de voces. De esta manera, se puede decir que sujeto y sentido se nutren recíprocamente.

Así, en la lógica de las redes, descubrimos enunciadores que se presumen artífices, sin embargo, sus opiniones están volcadas a una plataforma tan social como subjetiva. Más aún, “la realidad” y “los sentidos” que omnipotentemente creemos crear y gobernar, no son más que una construcción ilusoria, pues somos interactuados por ellos. Se evidencia que, tanto actores que se manifiestan en la escena privada como en la escena pública, se expresan siguiendo una misma lógica de razonamiento. Es por ello que entendemos la tríada (sentidos-sujetos-realidades) como pliegues de un continuo dinámico,

reforzando la idea de que se construyen mutuamente.

Verón, a partir de la noción de “clausura semiótica”, plantea cómo el sujeto, atrapado en la red de signos, conoce la realidad a partir de ellos, como única mediación con las cosas. Parafraseando al semiólogo argentino, son los efectos de realidad que producen los signos lo que nos impulsa en esta búsqueda cognitiva, que es a la vez una búsqueda semiótica. Desde esta concepción, los discursos no reflejan la realidad: la configuran. En esta dirección, el objeto siempre es objeto de discursos. Es siempre un producto de la semiosis social.

Conforme esta realidad discursiva, concebimos la inexistencia de un adentro y un afuera, pues son parte de un mismo continuo. Señala Bajtín que la ausencia de “rupturas entre lo exterior y lo interior, entre estos hay un proceso continuo y unificado (...) Experiencia dialógica que conecta al sujeto con la realidad signica (otredad que se refiere a la acción de un colectivo social)” (Boria, 2003: 40-41). El ruso sugiere una continuidad existente entre un interior (psíquico) y un exterior (social-ideológico). Añade que existe una relación de interdependencia entre las condiciones históricas de determinada situación social y la vida psíquica, planteando una relación de circularidad, subrayando, además, la impronta semiótica “... la vivencia psíquica es lo interior que se transforma en lo exterior; el signo ideológico es lo exterior que llega a ser lo interior...” (Bajtín/Voloshinov, 1992: 62).

Esta perspectiva construye sujetos desde una configuración inter-intrasubjetiva fundados por palabras ajenas, dependientes de condiciones históricas y sociales.

Para el psicoanálisis lacaniano, la figura que traza la continuidad entre el mundo interno y el mundo externo es la banda de Moebius: “Se parece a una esfera pero, como la banda de Moebius, sólo tiene una cara, es decir, el interior comunica con el exterior” (Chemama, 1996: 74). Lo propio y lo ajeno no tienen compartimentos separados. Esta perspectiva, de constitución de subjetividades y su doblez, la alteridad, desmitifican concepciones ancladas en el imaginario colectivo y que, además, contribuyen a configurar al sujeto “previsto” en los ámbitos sociales.

Mientras se espera infructuosamente un riguroso límite entre lo propio y lo ajeno, esas dimensiones poseen una plataforma inaugural indisociada. Así, los modos de ocupación de los espacios conllevan una continuidad con modos primarios de vivenciar lo propio y sus salidas a la alteridad. O bien, modos de vivenciar la alteridad y sus salidas a la propiedad.

Son vicisitudes singulares, pero también relacionales volcadas a un espacio tan común como propio: el espacio virtual.

| En conclusión...

- Conforme las concepciones semióticas someramente descriptas, se opera un desplazamiento desde el sujeto protagonista o autor de su palabra, hacia el carácter de instituirse como “sujetos al sentido”, es decir, atravesados e interactuados por la discursividad social. Alumbramiento de subjetividades semiotizadas, inscriptas en una red significativa. Como parte de este mismo movimiento, se advierte un rasgo constitutivo y constituyente de las subjetividades, es decir, subjetivante: el carácter de “otrificados”.

- De este modo, existe una relación de continuidad entre pares de ejes que tradicionalmente han sido tratados por la filosofía como antitéticos o bien polarizados, mientras que para el enfoque semiótico se dialectizan, como lo son la relación entre sujeto-realidad.

- La realidad está mediada y en tanto tal construida, es un posicionamiento epistemológico.

Este trayecto semiótico construye la naturaleza permeable de las dimensiones sujetos-sentidos y realidades. Una matriz de indisociables caras. Una esfera que cobra volumen y velocidades impensadas. Gira implacable -y sin fisuras- la rueda que embiste sujetos, inviste de sentidos, reviste realidades.



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 1
año 2020

“Semiótica en Tiempos de PANDEMIA y POS/PANDEMIA”

Artículo

¿Cuándo-cómo-quiénes la detienen?

La insistente fuerza fisiológica compele a hacerse escuchar, a imponerse como acción disruptiva en la experiencia de continuidad, de arrastre, de reproducción de la vida productiva que no conoce impedimentos, ni siquiera la muerte.

Entendemos que el despliegue de la corporalidad doliente se constituye en el índice de un llamado (demanda) alterodirigido. En contraste con esto, la disociación aparece como operación necesaria para seguir siendo parte de la maquinaria productiva. Así, lo que queda afuera de la escena, vuelve con una presencia estridente, exponiendo las ausencias. Aquello que queda excluido del campo perceptivo se hace presente con insistencia. Se hace sentir-soportar. ¿Quién descifra ese mensaje? ¿Quién interpreta el llamado? ¿Es defecto de simbolización y demanda de simbolización, al mismo tiempo?

La tensión expresada psicósomáticamente demanda presencia, ser habitada. Convoca a un alguien que mediatice la relación consigo mismo. Constituye una demanda a alguien que lo reconozca, lo inscriba, le dé un estatuto simbólico para dejar de ser pura tensión orgánica. Lo reprimido habla en el cuerpo, lo excluido del campo vuelve con mayor fuerza, se dan a descifrar.

Tribar de Penrose.



Esta paradoja visual fue dibujada por primera vez en 1934 .

en el que por cierto se basaría **Escher** para realizar algunas de sus **litografías**.

| Efecto mariposa

Mira
el aire en el que aletea
la
mariposa,
no
la mariposa.

Entonces
verás la mariposa.

Eduardo Fracchia, *Antipoesías*

Miramos el efecto para reconstruir el trazo, la estela. Pues la lógica del funcionamiento indicial nos señala que el impacto está aquí, pero lo que hay que mirar está en otra parte.

La parte por el todo. La fuerza en el rostro, expresión metonímica de la disposición a mostrarse y, su contraparte: la pulsión escópica. La cara visible se muestra denunciando una superficie doliente y escindida de la escena. La acción productiva –hiperactiva escamotea el desánimo, la angustia, el agotamiento. La omnipresencia virtual esconde lo que se pierde, lo que cae. El carácter microscópico del virus amenazando al universo entero, lo imperceptible se vuelve envolvente y contundente. Al mismo tiempo, la virtualidad, como único modo de contacto, invade todos los espacios. Colonización territorial, sin rincones, ni puntos de fuga. Se vuelve aplanadora la realidad dentro de casa ¿cómo producir una hendidura? El dolor hiende la materialidad del cuerpo. Lo que duele, el mejor antídoto, pues atrae... una señal para alguien. La otredad, sostiene, sostuvo, alguna vez, la corporeidad: ese edificio subjetivo. ¿Cómo retornar a ese refugio suspendido en el tiempo? Nos disponemos a mirar el reverso en el anverso: la potencia aglutinante de la otredad (esta vez en su expresión antropomórfica y física) como una luz, titilando en la superficie epidérmica.

Si alguien se pierde en la fría soledad de la cuadrícula (pantalla) es para demostrar en las redes que existe, para aplazar, al menos por un tiempo, la tendencia a desvanecerse. *Alguien* a la espera de un *con quién*. *Alguien* a la espera de un derrame vital que traspase los compartimentos estancos, se permeabilicen y fusionen las celdas. Así, la salida será un regreso, será con otros, para otros, hacia otros. Que *alguien* sienta que hay un *con quién* hacer la pulseada. Ser para alguien en algún aspecto, al menos, hasta atravesar el día de hoy.

| Consideraciones finales. Convergencias y divergencias

Con el propósito de recuperar las ideas desarrolladas en este artículo, ensayaremos algunas relaciones posibles, destacando puntos de convergencia y divergencia.

La propagación viral derivada de la circulación del COVID-19 y el consecuente proceso de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio, ha provocado que gran parte de la humanidad realice su centro de operaciones laborales, desplegando la interacción virtual como, en muchos casos, la única forma de contacto interpersonal. El afuera se vuelve amenazante, la virtualidad se instala en casa, formando parte del paisaje doméstico. El caudal simbólico-comunicacional-interaccional (semiótico) del universo entero se circunscribe a la pantalla. Esta, a manera de espejo, devuelve el propio rostro en el que se juega toda la cuota de integridad desplazando, del campo perceptivo, el resto de la corporeidad. Hemos destacado los puntos de convergencia entre ambas dimensiones: el efecto de interpenetración y una misma lógica de propagación. Para abordar esta convergencia hemos empleado como recurso evocador la paradoja. Dicha figura nos convoca a pensar el carácter microscópico de un virus y, simultáneamente, su impacto mayúsculo en millones de vidas. Del mismo modo, nos reenvía a atender la cualidad intangible del material simbólico, volcado a redes y aplicaciones masivas de comunicación, para notar la consistencia con la que se instala en las conciencias, también de millones de personas.

En otra dirección, la paradoja, entendida como “hecho o expresión aparentemente contrarios a la lógica”³ nos acerca el contraste entre el afuera “amenazante” (la invasión viral) y un adentro “cuidado”. Tensiones entre un afuera extraño y hostil y un adentro familiar. La virtualidad se torna el modo familiar de acercar lo extraño: el mundo. La virtualidad se vuelve familiar y alienante cuando se instituye en la única salida. Pues el peligro de estos días, el contagio, no tiene localización, es imperceptible y tiene múltiples trayectorias. De allí la pregunta acerca de qué nos protege del afuera o acaso qué protege el afuera. Pregunta crucial pues el carácter permeable-pregnante de lo viral-virtual no conoce diques de contención ni contornos.

Luego operamos el pasaje de la bidimensionalidad (efectos virales-virtuales) a la tridimensionalidad de construir el juego de interpenetraciones sujetos-sentidos-realidades. Flujos entre espacios que se interdefinen.

Hemos abordado la tríada (sentidos-sujetos-realidades) como pliegues de un continuo dinámico, reforzando la idea de que se implican mutuamente, pues las esferas de lo social, intersubjetivo y subjetivo se dialogizan y dialectizan. Así lo ilustra el gráfico “Tribar de Penrose”. Recuperamos esa lógica en autores de distinta filiación epistemológica (Bajtín, Lacan) planteando que el mundo interno y el mundo externo constituyen pliegues de la misma banda. Las continuidades nos atraviesan, permiten descubrir que lo que aparece como contrapuesto resulta complementario (lo interior-exterior, lo subjetivo-intersubjetivo, lo singular-social, lo público-privado), impulsado por el vector discursivo que zurce, junta roturas, une pedazos heterogéneos, liga jirones.

Sin embargo, en el marco de esta red infinita *hombre-signo*, más allá de la concepción semiótica, más acá en la vida cotidiana, aparece como continuidad sin salida. El espacio virtual es la expresión de una plataforma sin confines, del mismo modo se ensancha el horizonte de la diseminación viral. La realidad viral-virtual se vuelve asfixiante, pues el encierro no goza de un afuera oxigenante.

En este campo de tensiones y continuidades, la corporeidad se hace presente como interface. El cuerpo no es el “lugar de paso” del sentido sino que, como toda interfaz, produce, altera, transforma el sentido. Es *en y a través de* la corporeidad que se juegan microfísicas de poder, esquemas estéticos de clasificación, sometimientos y resistencias también. Sandra Valdetaro (2011) propone considerar la interfaz como un “entre-dos”, como el encuentro de dos magmas y a su función de cópula como un espacio donde se produce el modo del vínculo enunciativo. Un espacio *entre* pero que responde a su propia lógica de producción psicosomática- semiótica. De este modo el cuerpo se vuelve un catalizador, precipita las fuerzas en tensión.

Las hipótesis destacadas: efectos interpenetración A y B, designan configuraciones de sujetos

3 Real Academia Española. En línea: <http://www.rae.es>, definición 1.

mediatizados, *sujetos al sentido*. Sentido construido y situado. Realidad viral sentida y situada. Sujetos distantes aunque hiperconectados, a resguardo pero a la intemperie virtual.

Las figuras retóricas del pensamiento, han sido otro recurso evocador en este trabajo. La metáfora explica (desde el psicoanálisis freudiano) la condensación de sentidos subjetivos convertidos al cuerpo, como el síntoma, el dolor. Y la metonimia: el desplazamiento de sentido designando el movimiento de contigüidad lógica: gesto-rostro-cuerpo-otredad. Entendida como una cadena simbólica que produce efectos significantes. La tensión entre la parte y el todo. Así la serie: gesto que convoca al rostro (la mejor versión de la mismidad frente a otros). Rostro escamoteando un cuerpo resentido. Cuerpo, resentido y escamoteado, clamando por una otredad que sosiegue.

Por último, destacamos del universo semiótico, la tendencia representativa de gran parte de los fenómenos sociales actuales a producir sentido siguiendo el funcionamiento indicial. De este modo y en este contexto, el índice como un dedo que señala “dirige la atención hacia sus objetos mediante una ciega compulsión” (Peirce, 1988: 287), la corporeidad, categoría llave: abre paso a la atención, disloca el sentido y se erige en la capa continente que nos sujeta, no nos deja diluirnos.

Así, reconstruimos conceptual y virtualmente, apoyándonos en figuras moebianas, con salidas y entradas, las *reconfiguraciones de contornos subjetivos en tiempos de pandemia*.

Bibliografía

Andacht, F. (2003). *El signo indicial en la representación televisiva de lo real*. Brasil: Editora UFMG.

Andacht, F. (2006). *El signo indicial en la representación televisiva de lo real*. “A experiência estética do indicial: a representação do real no documentário e no reality show”. En: *Comunicação e experiência estética* (pp. 153-189). Brasil: C. Guimarães (ed), Editora UFMG.

Arfuch, Leonor (2000). *Lo público y lo privado en la escena contemporánea: política y subjetividad*. *Revista de Crítica Cultural* N° 21: 7-13. Santiago de Chile.

Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Buenos Aires: Paidós.

Bajtin, M / Voloshinov, V. ([1929] 1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Bajtin, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. Méjico: Siglo XXI Editores (7ª Ed).

Bajtin, M. (2000). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Méjico: Taurus.

Bubnova, T. (2000). “Prólogo”. En M. Bajtin, *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Méjico: Taurus.

Bourdieu, P. ([1997] 2008). *Capital cultural, escuela y espacio público*. Argentina: Siglo XXI editores (2ª ed. revisada).

Boria, A. (2003). “Foucault y Bajtin: reflexiones críticas acerca de la subjetividad”. En: *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional De Córdoba.

Champagne, P. (1999). “La visión del Estado”. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (pp. 187-194). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Dalmaso, M.T y Boria, A. (1999). *El discurso social argentino. 4. Identidad: política y cultura*. Córdoba: Topografía Proyecto Editorial.

Chemana, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Corea, c, Lewkowicz, I. (2005). *Pedagogía del aburrido: escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós Iberica.

Peirce, Ch. S. (1988). *El hombre, un signo*. Madrid: Grijalbo.



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 1
año 2020

“Semiótica en Tiempos de PANDEMIA y POS/PANDEMIA”

Artículo

- Peirce, Ch. S. (1976). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Stoppelman, G. (septiembre 2020). *El juego de la mirada limpia*. Entrevista a Carlos Skliar. El anartista. El Azar. Recuperado de <https://www.elanartista.com.ar/2020/09/29/el-juego-de-la-mirada-limpia/>
- Valdettaro, S. (2011) *Interfaces y pantallas: análisis de dispositivos de comunicación*. Rosario: 1ª ed. UNR Editora.
- Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Real Academia Española (2019). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/>